

Reunión de comunidad seglar

“Así os envío yo” (Juan 20,21)

El lema de este año para el Octubre Misionero Claretiano nos remite una vez más a la Palabra. El mensaje del Papa nos ilumina para poder vivir con autenticidad en nuestras comunidades aquello que nos propone la Palabra. Por eso en nuestra reunión vamos a orar y reflexionar sobre el alcance y la profundidad del ser misionero de nuestra comunidad, iluminados por el mensaje del Santo Padre y remitiéndonos siempre a la Palabra.

Este mensaje resuena con más fuerza si cabe en nuestras comunidades, herederas del carisma misionero de San Antonio M^a Claret, desde la vocación específica del anuncio misionero de la Palabra. Por lo tanto, el lema que se nos propone, la reflexión del mensaje de Benedicto XVI y ante todo la Palabra deben invitarnos a reavivar nuestro compromiso misionero asumido por el bautismo, reafirmado en nuestra identidad claretiana y vivido específicamente desde nuestra vocación seglar en el mundo.

Teniendo como guía el fragmento del Evangelio del que se extrae el lema de este año y apoyándonos en el mensaje del Papa, proponemos un encuentro de oración y reflexión para abrir nuevos horizontes en la misión de nuestra comunidad y de quienes formamos parte de ella.

UN TRABAJO PREVIO.

Antes de la reunión de la comunidad, trabajamos el mensaje del Papa para la Jornada Misionera Mundial de 2011 (se entrega con los materiales del OMC). No se trata de un trabajo exhaustivo sino de un acercamiento que nos permita ir a la reunión centrados en aquello que nos va a ocupar.

El lema, en su contexto completo dice: *“Como el Padre me envió, así os envío yo”*. No sólo habla del hecho de ser enviados, como Jesús lo fue. También expresa la modalidad: de la misma manera que el Padre me envió, yo os envío. Es decir, nuestra misión debe desarrollarse de la misma manera que Jesús la llevó a cabo. El Papa nos da algunas luces de este “modo” de evangelizar que es propio de la Iglesia y por tanto de cada pequeña comunidad y cada cristiano. En este momento previo se trata sólo de extraer de manera clara y breve, las ideas o claves que se recogen en el documento. En ellas reconocemos las características de la misión de la Iglesia y, por lo tanto, de nuestra comunidad y nos servirán a lo largo de la reunión.

A modo de orientación, señalamos algunas que pueden ser interesantes:

- **La Evangelización es la tarea esencial de la Iglesia.** Esto es, no es una tarea importante o ni siquiera la más importante. Es la tarea “esencial”, es decir, forma parte de su esencia, de lo que es, de manera que si la Iglesia (la Iglesia universal, las iglesias locales, las comunidades particulares y sus miembros) no evangeliza, deja de ser Iglesia. La misión nos configura en lo que somos.

«La Iglesia “es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (Ad gentes, 2). Esta es “la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Evangelii nuntiandi, 14)».

- **La celebración de la fe** (sea de la manera que sea) **nos lleva de nuevo al envío** misionero en la vida cotidiana.

«La liturgia es siempre una llamada ‘desde el mundo’ y un nuevo envío ‘al mundo’ para dar testimonio de lo que se ha experimentado: el poder salvífico de la Palabra de Dios, el poder salvífico del Misterio Pascual de Cristo».

- **Los destinatarios del anuncio del Evangelio son todos los hombres**, sin excepción alguna. Por eso nuestra misión aún no ha concluido, por eso no podemos nunca considerar que nuestra tarea misionera comunitaria o individual está completa.

«No podemos quedarnos tranquilos ante el pensamiento de que, después de dos mil años, aún hay pueblos que no conocen a Cristo y no han escuchado aún su Mensaje de salvación. No solo; se alarga la multitud de aquellos que, aún habiendo recibido el anuncio del Evangelio, lo han olvidado y abandonado, no reconociéndose ya en la Iglesia; y muchos ambientes, también en sociedades tradicionalmente cristianas, son hoy refractarias a abrirse a la palabra de la fe».

- **La misión** no puede vivirse de manera puntual: al ser parte de la esencia de la Iglesia, es también parte de la esencia de cada cristiano. No es una tarea más, no es algo que pueda dejarse a un lado en cierto momentos, sino que **debe vivirse siempre como parte de nuestro estilo de vida**.

«Es importante que tanto cada bautizado como las comunidades eclesiales estén interesados no sólo de modo esporádico e irregular en la misión, sino de modo constante, como forma de la vida cristiana».

- **La misión debe darse en todas las actividades** y lugares en los que nos movemos. **Nuestra vocación seglar subraya particularmente este punto**. No hay ningún lugar ni actividad que no pueda ser idóneo para la evangelización. Si bien es cierto que la Iglesia debe buscar los medios más adecuados para cada situación.

«Y este don-compromiso está confiado no sólo a algunos, sino a todos los bautizados, los cuales son “raza elegida... una nación santa, un pueblo adquirido por Dios” (1Pe 2, 9), para que proclame sus obras maravillosas. En ello están implicadas también todas las actividades».

- Especialmente debemos prestar un servicio misionero en aquellos lugares en que los hombres son víctimas de la injusticia y las desigualdades. **Vivir la misión (como la vida) desde el prisma de los últimos de nuestro mundo**.

«Se trata de apoyar a instituciones necesarias para establecer y consolidar a la Iglesia mediante los catequistas, los seminarios, los sacerdotes; y también de dar la propia contribución a la mejora de las condiciones de vida de las personas en países en los cuales son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición sobre todo infantil, enfermedades, carencia de servicios sanitarios y para la educación».

- Y puesto que todos los bautizados estamos llamados a la misión evangelizadora, **debemos hacerlo desde la corresponsabilidad y cooperación**. Buscar cauces de colaboración entre distintos individuos, vocaciones, carismas, comunidades, estamentos...

«Así, a través de la participación corresponsable en la misión de la Iglesia, el cristiano se convierte en constructor de la comunión, de la paz, de la solidaridad que Cristo nos ha dado, y colabora en la realización del plan salvífico de Dios para toda la humanidad. Los retos que ésta encuentra, llaman a los cristianos a caminar junto con los demás, y la misión es parte integrante de este camino con todos».

DESARROLLO

Si es posible, lo ideal sería llevar a cabo la reunión en una capilla u oratorio. Si no fuera posible, es importante cuidar el lugar para que pueda ayudar a la oración y la reflexión y que posibilite situarnos en círculo, con un espacio para la Palabra en el centro. Sería bueno que se trajera algo para poder escribir.

Como guía de todo el encuentro tendremos la lectura a la que pertenece el lema:

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, los discípulos tenían cerradas las puertas del lugar donde estaban, pues tenían miedo a los judíos. Entonces Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: “Paz a vosotros, como el Padre me envió, así os envío yo”. (Jn 20, 19-21).

• MOTIVACIÓN

1. Comenzamos el encuentro centrando a la comunidad en aquello que vamos a trabajar y orar. Puede servir para esto las palabras que introducían este documento.
2. Canto: COMO TUS BRAZOS.
3. Si se ha trabajado el documento, este momento debe ser para dialogar y subrayar las claves que consideramos más importantes. Es conveniente tomar nota de aquellas que se consideran más significativas, de cara al tiempo de reflexión y oración personal. No debe ser un momento muy extenso. En caso de que no se haya trabajado, se puede repartir un documento con las claves que proponíamos anteriormente.

• MOMENTO 1: “TENÍAN CERRADAS LAS PUERTAS DEL LUGAR DONDE ESTABAN”.

1. Comenzamos este momento proclamando la Palabra (Jn 20, 19-21). No vamos a detenernos mucho en su conjunto, pero sí en una de las frases: *“Tenían cerradas las puertas del lugar donde estaban”*. La lectura continúa explicando que el motivo era que tenían miedo a los judíos; sería interesante abordar los miedos, pero no es quizás el tema que nos ocupa. Sin embargo, el fragmento escogido tiene unas connotaciones muy significativas en este momento.
2. En este tiempo personal de oración, proponemos centrar este trozo de la Palabra en la vida de la propia comunidad. Es importante localizar “el lugar donde estamos” en la tarea misionera. Es un momento para caer en la cuenta de qué manera estamos viviendo la misión: esto constituirá el lugar en el que estamos. No es un análisis crítico de aquello que hacemos mal, sino un análisis positivo de la situación misionera de nuestra comunidad, ¿en qué punto estamos? Para esto se deben tener de referencia las claves que marcan el “modo” en el que debe desarrollarse nuestra misión como parte de la misión de la Iglesia. Para la reflexión pueden servir estas indicaciones:
 - Puedes ir clave por clave “describiendo” de qué manera la comunidad ya está viviendo cada una.
 - Puedes destacar cuáles son los logros que la comunidad ha vivido últimamente y que le ha hecho crecer en la tarea misionera.
 - Puedes llevar cada una de estas claves a tu propia vida, viendo cómo las estás viviendo. La comunidad crece en la medida que crecen sus miembros.
 - Descubre la mano de Dios en todo lo que has visto. Todo lo que ya os conforma en vuestro ser misionero ha sido una respuesta a la llamada de Dios y un don regalado por Él a vosotros, a la Iglesia y al mundo.
3. En pequeños grupos, de no más de cuatro personas compartimos lo que hemos estado reflexionando y escribimos lo más destacable en un A3. Si se ve conveniente y hay tiempo cada grupo puede compartir sus conclusiones con toda la comunidad. Lo colocamos alrededor del lugar reservado para la Palabra.
4. Pero damos un paso más y retomamos el fragmento, “tenían cerradas las puertas del lugar en donde estaban”. En ese momento estaban los discípulos encerrados, bloqueados, estancados de manera que no podían seguir con la tarea que comenzaron al lado de Jesús. Las comunidades nacen con el deseo de estar con Jesús y llevar a todos su Evangelio. Reconocemos que Jesús ha hecho grandes cosas por nosotros. Pero el gran peligro de toda comunidad es pensar que no hay un “más”, que lo que hacemos ya es suficiente: es un modo de cerrar las puertas del lugar donde está. Es el peligro de no ver más allá, de no buscar nuevas formas, lugares, personas que evangelizar, de no

profundizar y descubrir nuevas dimensiones de aquello que ya hace. Esto no implica que lo que se vive está mal o que no es fruto del seguimiento de Jesús; es simplemente constatar que podemos estar cerrando las puertas para asentarnos donde ya estamos.

5. Canto: VER CON CLARIDAD

• MOMENTO 2. “ENTONCES JESÚS SE PRESENTÓ EN MEDIO DE ELLOS”.

Este momento es de contemplación. De oración profunda, de reconocer a Jesús en el centro, como el corazón por el que existimos. Jesús en medio de la comunidad es el catalizador que permite abrir de nuevo las puertas y reconocer los nuevos horizontes de nuestra misión. Colocamos solemnemente la Palabra en su lugar central, en medio de la comunidad y en medio de lo que hemos reconocido como nuestra misión actual (escrito en los A3). Adoramos la Palabra en silencio, el tiempo que creamos conveniente. Podemos acabar este momento elevando alguna oración espontánea o con ésta que proponemos:

Jesús, Señor y Salvador de nuestras vidas. Tú que eres el centro de la vida de esta comunidad, abre las puertas de nuestra misión, enséñanos a observar con el corazón y descubrir aquellas personas, lugares, situaciones a las que no ha llegado aún tu Buena Noticia. Muéstranos nuevos caminos para que tu Evangelio sea fecundo en aquellos que te han conocido por nosotros. Reaviva en nosotros el espíritu misionero que nos regalaste por medio de San Antonio María Claret. Danos una sensibilidad especial para acercarnos a esos hermanos más olvidados y hacer posible la Buena noticia también en sus vidas rotas. Transforma nuestras vidas en voz del Evangelio para que te proclamemos a ti, Palabra encarnada, a tiempo y a destiempo. Regálanos el Espíritu para discernir en las realidades temporales la mejor manera de hacer viva tu Palabra y concédenos que en comunión con la Iglesia podamos llegar a la plenitud de tu obra: que Dios sea amado, servido y conocido por todos, que sea todo en todos.

– Canto: HÁGASE.

• MOMENTO 3: “COMO EL PADRE ME ENVIÓ, ASÍ OS ENVÍO YO”.

1. Después de saber dónde estamos ahora en nuestra tarea esencial, y después de haber reafirmado a Cristo como centro y motor de nuestra misión y el único que puede, con el Espíritu Santo, abrirnos a nuevos horizontes de misión, estamos en disposición de abrir las puertas, de actualizar nuestro envío misionero desde las claves que nos ofrecía el Papa Benedicto XVI.
2. Es un momento de diálogo. Teniendo en mente las claves que considerábamos más importantes y desde lo que es nuestra misión ahora mismo, vamos proponiendo algunas llamadas nuevas que descubrimos para que nuestra misión sea más auténtica y renovada.
 - Pueden ser caminos nuevos, que no hemos contemplado hasta ahora, pero también pueden ser dimensiones nuevas o más profundas de cauces misioneros que ya llevamos a cabo.
 - Es evidente que en toda esta búsqueda pueden salir propuestas destinadas a ser vividas como conjunto y otras que la comunidad cree que todos los miembros de la comunidad deben vivir individualmente.
 - No se trata de cambiar lo que ya vivimos, sino de abrir las puertas.
 - Tampoco se trata de agobiarnos con mil iniciativas, sino de escoger aquella o aquellas que descubrimos como llamadas urgentes y prioritarias.

Acabamos la reunión poniendo nuestro anhelo misionero en el Corazón de María para que su brazo nos envíe como saetas al mundo. Podemos hacerlo con algún canto o con alguna oración mariana.